

Capulac-Concepción revisitado

Resumen: El presente trabajo trata sobre el juego de pelota de Capulac-Concepción (P-211), excavado en 1975 por el grupo del profesor Ángel García Cook (PAPT-FAIC), construido entre el 600-300 a.C., durante la fase Texoloc de Valle en pleno apogeo ocupacional del sitio. Hasta el momento se trata del juego de pelota más antiguo detectado en el Altiplano central de México. Enterados de la sorprendente noticia sobre su desaparición, intentamos reconstruir los hechos que derivaron en un turbio proceso de “urbanización” por parte de una organización de colonos que arrasaron los vestigios arqueológicos, ante la gestión displicente de las autoridades responsables de su custodia.

Palabras clave: juego de pelota, perfil interior de planos, periodo Formativo, dinámica de la práctica.

Abstract: This work is about the ballcourt in Capulac-Concepcion (P-211), excavated in 1975 by the group studying with Professor Ángel García Cook (PAPT/FAIC) and built between 600–300 BC during the Texoloc Valley phase during the peak occupation of the site. It is the oldest ballcourt found to date in the Central Highlands of Mexico. Given the startling news of its disappearance, we tried to reconstruct the events that led to a murky process of “urbanization” by an organization of residents that did away with the archaeological remains, given indifferent management on the part of the authorities responsible for its safekeeping.

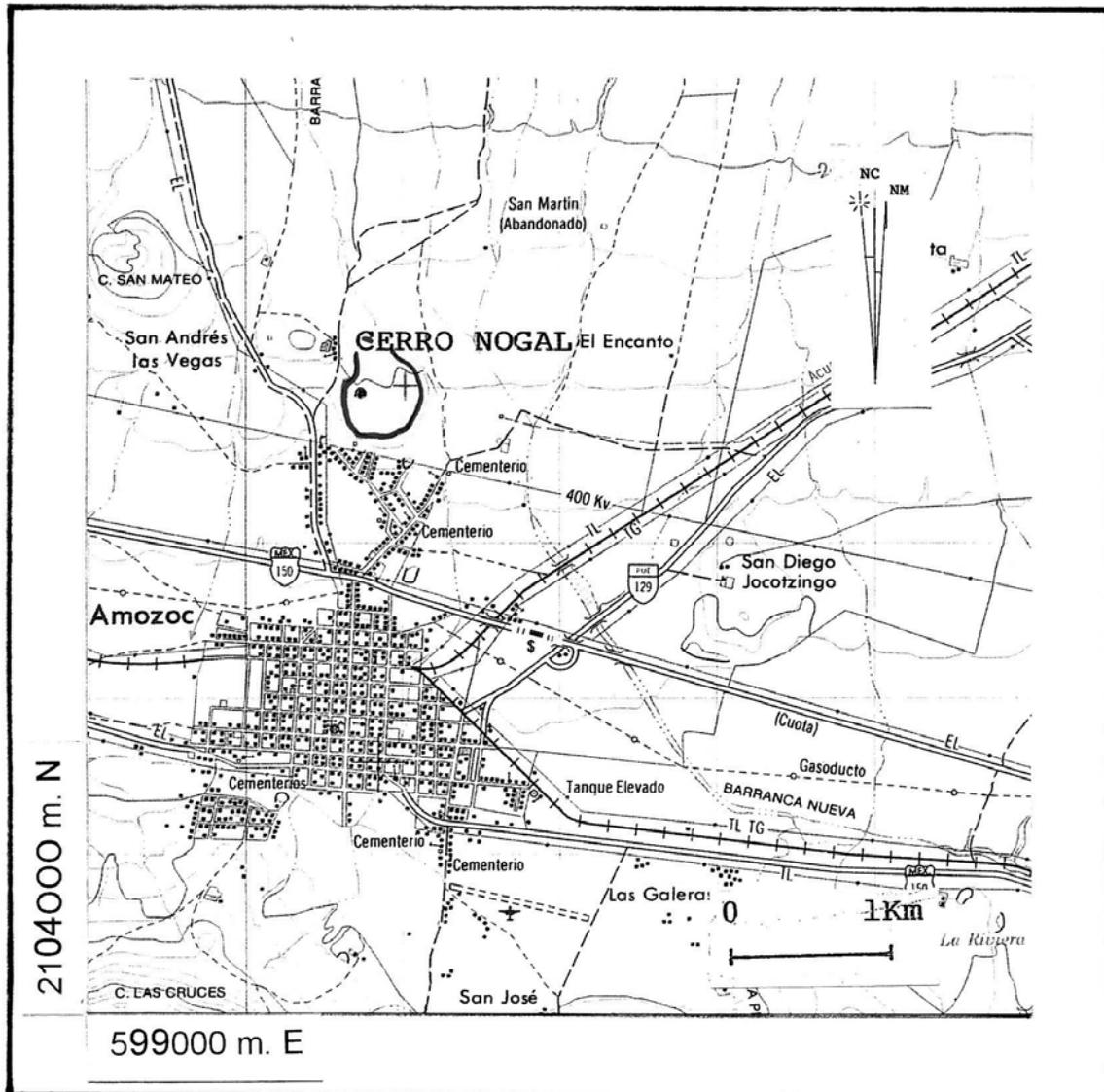
Key words: ballcourt, flat inner profile, Formative period, dynamic practice.

Ubicación

El sitio Capulac-Concepción (P-211), municipio de Amozoc de Mota, Puebla, se localiza geográficamente en las Coordenadas UTM 601010 m E y 2108010 m N (INEGI, 1984: carta topográfica, Datum NAD27) (fig. 1), con una altitud de entre 2340 y 2390 msnm. El sitio arqueológico se emplaza 2 km al N de la cabecera municipal, limita al NO con el Cerro Capulac, que resguarda el casco de la Hacienda Las Vegas; el lugar se conoce localmente como San Miguel Cuauhenco, quizá el topónimo de la Barranca del Águila que bordea por el N el asentamiento (fig. 2).

Conocido localmente como Las Vegas II (Nickel), aparece listado con el título de Cerro Nogal (Catálogo arqueológico y etnohistórico, en Tschohl *et al.* 1977, II: 554, 1.1, 4.2, croquis). El sitio Cerro de las Vegas (añadido Cerro Nogal), fue recorrido por el grupo del PAPT/FAIC el 1 de octubre de 1974 (García Cook *et al.*, Cédula P-211). Por su parte, Fowler *et al.* (1980: 21-26, fig. 3.4; 1975: fig. 1) emplea ambas denominaciones enunciándolo como Las Vegas-Cerro Nogal, 34-4, o bien N-Cerro Nogal at las Vegas, aunque considero que el binomio induce a error.

* Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas, INAH.



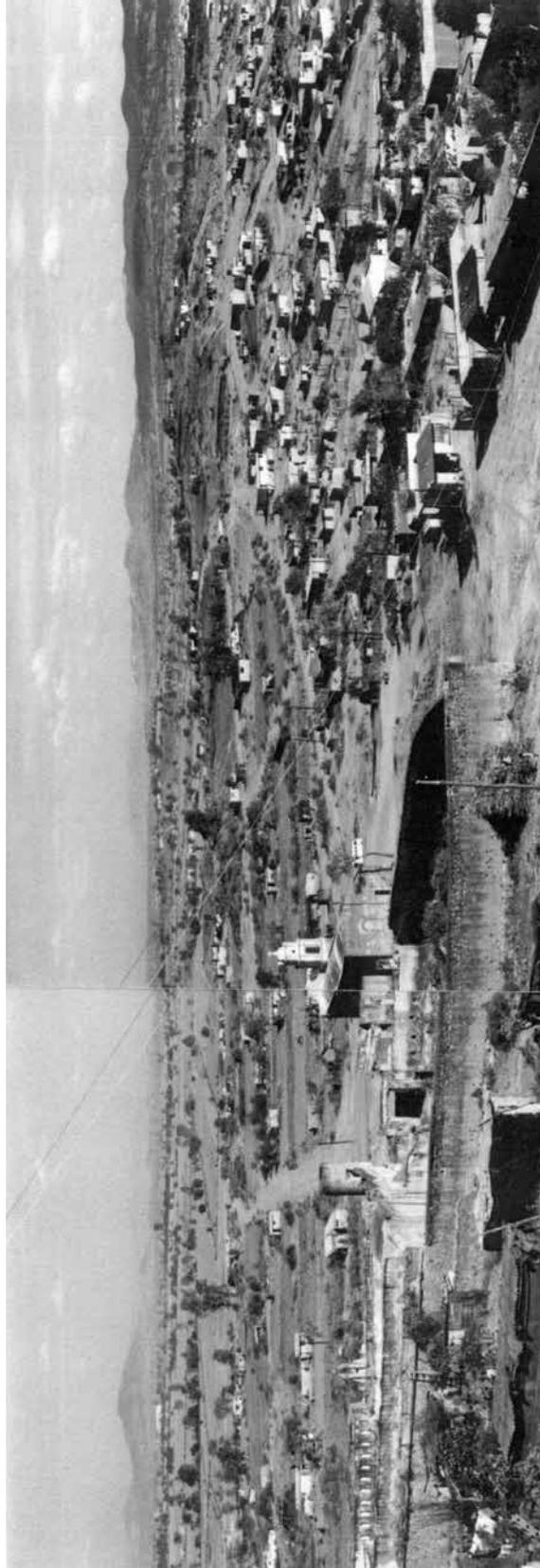
© Fig.1 Sitio Capulac-Concepción (P-211). Localización geográfica (INEGI, 1984: carta topográfica).

Precourt (1983: 619-622, mapa 30) sigue la terminología de Cerro Nogal 34-4, y es la clasificación de uso generalizado. En otras primeras publicaciones García Cook (1974: 87, fotos 1, 2; 1983: 4, fig. 3) lo denomina P-211, Capulac-Concepción, siendo más bien un apelativo regional. También se le conoce como Grupo Amozoc o Grupo del Sitio Las Vegas, para describir un conjunto que integra al menos cuatro sitios de diversa jerarquía y función (Fowler *et al.*, 1975: 7, 8, fig. 3) (fig. 3). El sitio Cerro de las Vegas quedó inscrito por Oscar Aguirre en la Cédula de la Sección Inmuebles

del RPMZA/INAH (1977: vol. 21, t. I, libro 15, foja 1, no. de reg. 1, loc. 22). En el transcurso del Proyecto Atlas Arqueológico Nacional (PAAN) quedó registrado con la clave E14B43-21-071, aunque sin cédula (Solanes, 1988: Carta Maestra).

Los juegos de pelota más antiguos

Enclavado en la región del Soconusco, costa del Pacífico en Chiapas, Paso de la Amada se devela como el juego de pelota más antiguo hasta ahora



● Fig.2 Vista general del sitio Capulac-Concepción desde la cima del Cerro Las Vegas. De la Iglesia aledaña al casco de la hacienda se desprende en línea recta la calle que conduce hasta el juego de pelota, hacia la derecha el conjunto de monumentos sobre el Cerro Nogal, y al fondo el Serrijón de Amozoc (Beristain *et al.*, 1998: fotos 29-30).

explorado. En efecto, en 1995, Warren Hill, Michael Blake y John Clark excavaron una cancha muy sencilla de 80 m de largo entre dos plataformas laterales y tan sólo 35 cm de alto (Hill *et al.*, 1998: 878, fig. 1b). Las canchas más tempranas del Preclásico se clasifican como tipo 0, el cual consta solamente de una cancha abierta entre dos estructuras laterales con un ligero talud, hechas de tierra, como el caso aquí descrito. Es probable que esta cancha haya sido construida entre 1400 y 1250 a.C., unos cinco siglos antes que las canchas ya conocidas de El Ujuxté y Abaj Takalik, en la costa del Pacífico de Guatemala (Taladoire, 2000: 22, 24-26).

Hasta el momento, la evidencia arqueológica sobre la existencia de estructuras de juego de pelota en el área nuclear olmeca es altamente especulativa. La presunta cancha emplazada al SE del Grupo Stirling en La Venta, Tabasco, fechada hacia 760 a.C. (Wyshak *et al.*, 1971: 650), ha sido cuestionada por González Lauck (2008, II: 402), quien considera un escenario de información fragmentaria y apunta que “[...] se excavó un par de montículos paralelos, pero no se encontró algún rasgo que pudiera considerarse específicamente como de un juego de pelota (Heizer, 1971: 51) y un par de pequeños montículos paralelos encima de la ‘Acrópolis’ Stirling no han sido sujetos a excavación”.

Una situación similar atañe la supuesta estructura de juego de pelota procedente de San Lorenzo, Veracruz, donde su función aún es materia de debate. En opinión de Coe y Diehl, las excavaciones realizadas en 1967 en el recinto central y en la Palangana (un complejo que semeja un juego de pelota construido como una extensión de C3-2) sugieren que la fase Palangana bien podría ser una réplica del Complejo A de La Venta (1980, I: 28, fig. 12), los autores también reportan otros montículos que pudieron formar un complejo de juego de pelota al interior del Grupo B (1980, I: 29, fig. 13). Datos de campo inconexos indujeron entonces la hipótesis de una cancha para la fase Palangana (600-400 a.C.) (Wyshak *et al.*, 1971: 650), aunque el prototipo no es aceptado unánimemente (Leyenaar y Parsons, 1988: 26; ocupación del sitio en González Lauck, 1994, I: 293, nota 66).

En el salvamento arqueológico de Presa La Angostura (1971), que afectó el Alto Grijalva, Chiapas, se excavaron algunos de los juegos de pelota más antiguos de que se tenga noticia: Finca Acapulco, San Mateo y El Vergel, los dos primeros construidos durante la fase Escalera (Chiapa III), a partir de 700 a.C. De acuerdo con Gareth Lowe (1989: 364, Plano) estos asentamientos fueron habitados por “olmecas tardíos” que hablaban lenguas zoqueanas y se mezclaron con los mayas en su frontera oriental. En general, desconocemos las características formales de estas estructuras, aunque algunos datos sueltos han sido publicados; por ejemplo, el perfil interior de San Mateo consiste en una banqueta horizontal y un paramento inclinado que presenta escalonamiento con la finalidad de brindar mayor resistencia al aplanado de barro aplicado sobre la superficie (Jesús Mora, comunicación personal, 1976), también se descubrieron unas piedras circulares recubiertas con una gruesa capa de barro, las cuales guardan relación con el marcador central de piedra caliza (Gussinyer, 1972: 10-11), mientras el de Acapulco tiene su paramento vertical y la planta tipo parcialmente cerrado (Beristain, 1983: 212-213, notas 5-10).

De acuerdo con García Cook, tres son las canchas más antiguas conocidas para Cantona, Puebla, que todavía quedan en pie; corresponden a la sola cancha aislada y se conocen con los números 19, 10 y 11: la más temprana (400-350 a.C.) en propiedad particular; y las otras dos en terrenos propiedad del INAH (2013: 129, nota 2, 133).

Algunos especialistas comparten la idea de que los antiguos olmecas desconocían la práctica del juego de pelota, no así la presencia de canchas en sitios donde se manifiesta fuertemente su influencia, por ejemplo en San José Mogote, Oaxaca. Durante la fase Monte Albán II, ése fue el centro administrativo secundario más importante en la región de Etlá, la plaza principal de 300 x 150 m soportó una serie de templos, el juego de pelota y un palacio, traza que refleja en menor proporción la que se encuentra en la capital de Monte Albán (Flannery y Marcus, 1983: 111-113, fig. 4.19). En este periodo (200 a.C.-250 d.C.) los centros administrativos locales presentan una mayor autonomía en el desempeño de sus funciones,

ocupando rangos bien definidos dentro de la jerarquía regional (Wieshow, 1994, I: 342; Fernández y Hueda, 2008, II: 579, fig. 10).

Otra estructura temprana que debemos mencionar es el estrato 1 del juego de pelota de Monte Albán, Oaxaca, muy similar a la estructura que lo cubrió (Jorge R. Acosta, comunicación personal). La cronología asignada a la construcción de la subestructura es la segunda mitad de la fase Monte Albán II o primeros siglos de la era cristiana (Clune, 1963: 19; Flannery y Marcus, 1983: 113).

En este tenor, otra modalidad que da testimonio de la práctica son las figurillas de jugadores reportadas por Arturo Oliveros (1992: 46, 47): fueron depositadas en las tumbas de tiro de El Opeño, Michoacán, ostentan un bastón o mazo usado para golpear la pelota y protectores de rodilla, las cuales se remontan a 1500 a.C. De considerable antigüedad son los materiales recuperados en el Cerro El Manatí, Veracruz, donde el equipo de Ponciano Ortiz halló una ofrenda consistente en esculturas de madera y unas maderas de hule o pelotas, que datan de 1200 a.C. (Ortiz *et al.*, 1992: 62-65). Por su parte, Michael Coe identificó algunas figurillas de San Lorenzo, Veracruz —como la representación de jugadores—, cuya data estableció entre 1150 y 900 a.C.

En Dainzú, Oaxaca, se descubrieron una serie de lápidas de piedra talladas en bajo relieve con la representación de jugadores de pelota. Las lápidas estaban colocadas al pie del montículo principal (Conjunto A). Los materiales asociados corresponden a la primera fase de ocupación (Monte Albán Ib, alrededor de los siglos V y III a.C.) (Bernal y Oliveros, 1988: 51; Oliveros 1992: 45). El análisis formal de los personajes representados muestra la presencia de un “guante” que sirve de protección al antebrazo, con el cual se tomaba, golpeaba o lanzaba la pelota. Se infiere que la práctica se realizaba en un espacio abierto formalmente delimitado. Con claridad se perciben ciertos aspectos relativos a la práctica y al sacrificio. Los yelmos característicos al parecer personifican jaguares, quizá la deidad tutelar del ritual. Hay reminiscencia de dichos protectores de mano distribuidos a lo largo de la costa del Pacífico, en

especial en el monumento 27 de El Baúl, Guatemala (Leyenar y Parsons, 1988: 30).

Son las figurillas de barro el testimonio más antiguo que permite inferir la presencia del juego de pelota en la cuenca de México, se remontan al periodo Formativo temprano y medio, y proceden de Tlapacoya (*ca.* 1200-500 a.C.), Tlatilco (*ca.* 1000-500 a.C.) (*ibidem*: 153, 154, figs. 2-4, Catálogo), Ticomán, y la reportada por Matos en el Museo de Cuicuilco.

Patrón de asentamiento del sitio P-211

Una tendencia manifiesta es que los sitios más grandes están compuestos de grupos de montículos y plaza. Están próximos uno del otro y se distribuyen uniformemente a través del piso del valle o sobre las colinas volcánicas; de hecho, el recorrido del PPP apoya la idea de pequeñas “zonas vacantes” entre sitios preclásicos mayores, características compartidas por San Mateo, Xocotzingo, Amozoc y Las Vegas (Fowler *et al.*, 1975: 2; Precourt, 1983: Apéndice F, Catálogo de sitios 33-50, 34-1, 34-4 y 34-7). En general, los rasgos arquitectónicos que conforman un sitio son: montículos, plataformas, terrazas y colinas artificialmente niveladas. Los montículos pueden ser clasificados —de acuerdo con su escala— en habitacional, residencial o cívico-ceremonial (Precourt, 1983: 122).

Dentro de la categoría plataformas se consideran residenciales o cívico-ceremoniales de acuerdo con las estructuras que sostienen. La nivelación intencional de colinas y la construcción de terrazas no-agrícolas fueron evaluadas regularmente como cívico-ceremoniales porque estuvieron invariablemente asociadas con arquitectura compleja a gran escala; sin embargo, cabe la posibilidad de que hayan sido de élite-residenciales. La línea de argumentación se apoya en la evidencia recuperada por Gerald Cone en la tercera terraza bajo la cima de Cerro Nogal, donde un tronco cónico asociado a una casa contenía docenas de figurillas pertenecientes a las fases Nogal y Amalucan (Fowler *et al.*, 1975: 16-19; citado en Precourt, 1983: 122-123, 299-300, 619, mapa 30).

Recapitulando acerca de la jerarquía del sitio 34.4 (P-211) como un centro regional primario, encontramos que es el único ejemplo de este tipo complejo de asentamiento en la meseta que contiene arquitectura muy elaborada. El inventario de cultura material es el más variado de toda la muestra, ya que presenta los artefactos más finos y acabados, así como el mayor número de figurillas. La variación en la densidad observada probablemente refleja diferencias en la ocupación del espacio, por ejemplo desde áreas residenciales hasta basureros. Los datos en conjunto parecen indicar un esfuerzo coordinado de construcción, orientado a las actividades cívicas o público-ceremoniales mediante una institución que dirigió la ejecución de las obras (Precourt, 1983: 262-264, mapas 19, 22, tabla 4).

Nuestro sitio Capulac-Concepción tiene un patrón lineal con una extensión aproximada de 750 x 450 m (33 ha equivalentes a 337,500 m²) (García Cook, 1983: 4, fig. 3). Mientras Precourt estima una superficie de 48.4 ha (1983: 262, 619, 40 ha. en tabla 4), también se prevé una media de 20 ha para estos sitios mayores (Fowler *et al.*, 1980: 85, 87). Como puede apreciarse en la cartografía disponible, los montículos arqueológicos se extienden hasta el otro extremo de la Barranca del Águila.

Para 1975, siguiendo las observaciones de García Cook, el sitio no presentaba una apariencia monumental: sólo se registraron siete estructuras arquitectónicas con alturas que van de 1 a poco más de 5 m, un conjunto de cimientos, dos amplias plataformas —la que contiene el juego de pelota y la localizada en la cima de una loma—, además de tres amplias terrazas limitadas por muros de contención. Es probable que durante la ocupación del asentamiento hayan existido un mayor número de estructuras elevadas, de las cuales persisten los restos de por lo menos tres (García Cook, 1983: 4, fig. 3).

Existen alrededor de diez terrazas distribuidas desde la cima de la loma hasta el borde de la Barranca del Águila, y ocupan preferentemente la ladera noreste del cerro siguiendo la pendiente natural del terreno (fig. 3). La sexta de arriba hacia abajo es perimetral de la gran plaza y puede ser considerada una barrera arquitectónica,

siguiendo con el modelo enunciado en Juan Yadeun cuando refiere que estas plataformas tienen por objeto restringir el acceso a un espacio sagrado.

Con ánimo de no repetir lo ya publicado, sigo textualmente la terminología empleada por Precourt (1983: 619, Apéndice F) (fig. 4):

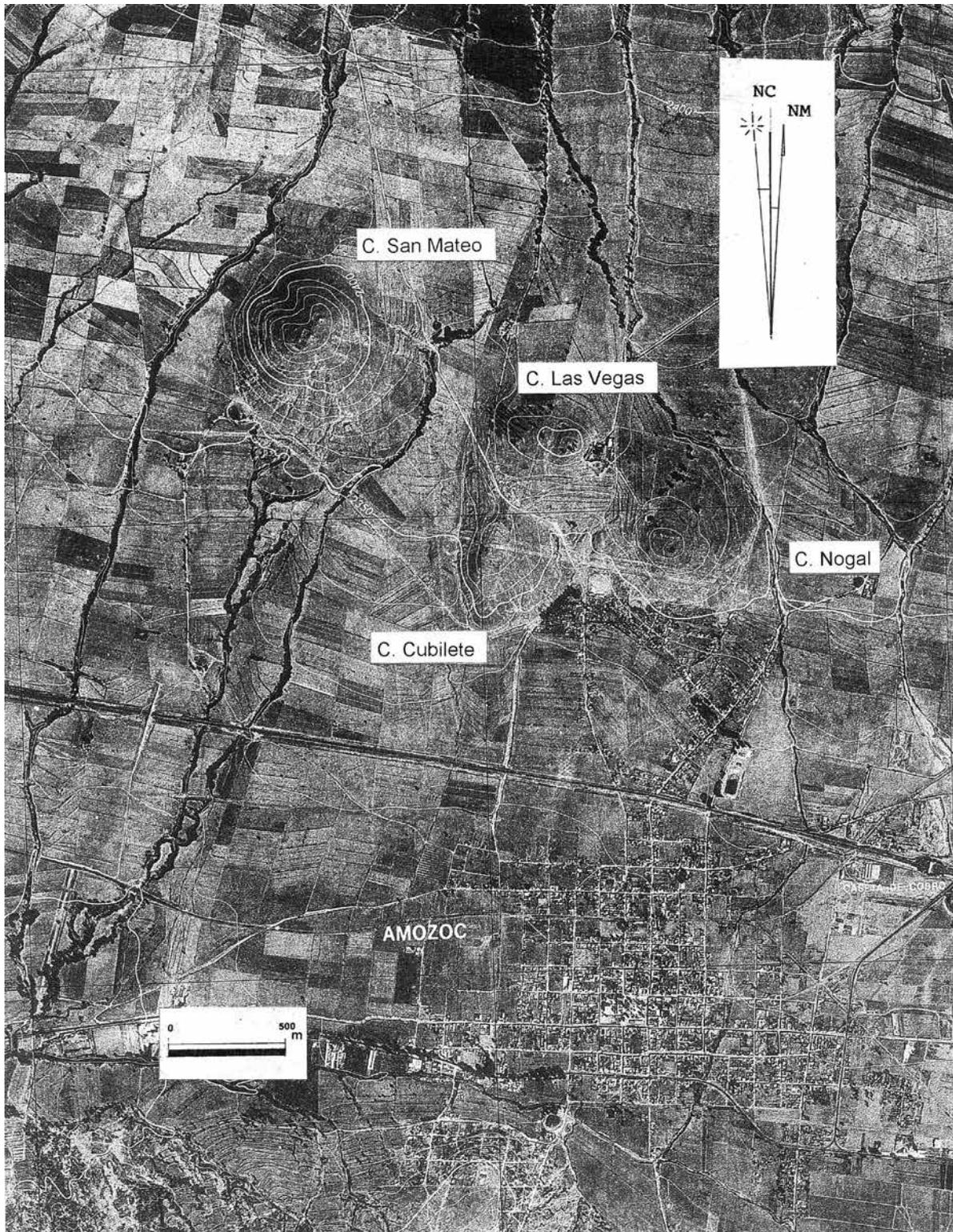
El sitio se localiza en la cima, laderas y campos alrededor del Cerro Nogal. Hay unos once elementos arquitectónicos dentro del sitio (Mapa 30). El complejo sobre la cima de la colina se asienta en lo que parece ser una plataforma nivelada artificialmente. El complejo en sí se compone de un gran montículo (número 2) en la esquina sureste que da a la plaza (número 11). La plaza está flanqueada en sus bordes norte y sur por los terraplenes muy bajos o encrestados (números 1 y 10). En estos terraplenes existen varias zonas elevadas que podrían representar otros rasgos que ahora han sido nivelados (números 3 y 4). En los campos al pie norte del cerro se encuentran cuatro montículos de varios tamaños y formas y un juego de pelota abierto (números 5-9). Cuatro elementos adicionales probablemente representan estructuras desmanteladas que fueron mapeadas en estos mismos terrenos (números 12-15). Estas huellas eran fácilmente visibles en el suelo debido a su color distintivo, textura y forma, así como las concentraciones de artefactos... La distribución de éstos se presenta de moderada a muy densa. Los materiales se concentran en las partes del norte y este de la colina porque todas las otras áreas están altamente erosionadas.

Montículo principal (2)

El basamento mide 25 x 25 x 5 m, desplanta en la cima del Cerro Nogal, en asociación con otro montículo alargado (3) delimita una gran plaza semi-abierta (11) en cuyo centro se hallaron dos pequeños *momxtles*, uno circular y otro rectangular (fig. 5).

Montículo alargado (3)

Ubicado frente al montículo principal (2) sobre la cima de la loma, adopta en planta la forma de L,



© Fig.3 Fotomapa. Grupo Amozoc o grupo del sitio Las Vegas (INEGI, 1984: E14B43-F, curvas de nivel a C/10 m; Fowler *et al.*, 1975: fig. 3; 1980: figs. 2.1, 3.1).



● Fig. 4 Cerro Nogal (Sitio 34-4). Croquis, clave: montículos (2-8); características del suelo (12-14); juego de pelota (9); plaza (11); montículos de forma encrestada (1, 10); excavación Proyecto Puebla Preclásico (PPPE) (modificado de Precourt, 1983: mapa 30).



© Fig. 5 Capulac-Concepción. Montículo principal, fachada N sobre la cima del cerro, hacia el frente está asociado con un basamento alargado donde desplantan cimientos o alineamiento de cuartos, que cierran parcialmente una pequeña plaza de acceso restringido, destacando dos pequeños *momoxtles* que presiden el centro del conjunto (Beristain *et al.*, 1998: foto 20).

con una dimensión aproximada de 100 x 40 x 4 m, ocupa el borde N de la plataforma artificialmente nivelada, la cual se encuentra abierta hacia sus costados S y O. Es significativo constatar la presencia de cimientos de cuartos distribuidos sobre la parte superior de este basamento, y que las hiladas de piedra estén aun perfectamente alineadas (Beristain *et al.*, 1998: fotos 21, 25).

Gran plaza

Plataforma nivelada artificialmente (con cierto grado de inclinación) que se extiende por el N al



© Fig. 6 Vista general de la gran plaza. A la izquierda montículo arqueológico (P1), y del otro lado la cima del cerro con el edificio principal enmontado. Entre la ladera fuertemente terraceada y la parte baja del sitio se distribuyen al menos 10 casas modernas (Beristain *et al.*, 1998: fotos 9-10; Tschohl *et al.*, 1977, II: lám. 2, foto 18, que data de 1965).

pie del Cerro Nogal (cotejar topografía en Fowler *et al.*, 1980: fig. 3.4). Soporta cuatro montículos de diferente forma y tamaño, incluido el juego de pelota (5-7, 9), zona exterior de la plataforma S cuyo patio central está hundido varios metros en relación con el nivel de plaza. Como puede observarse en los estereopares, hacia el costado poniente de esta plataforma existe una serie de manchas blancas y una compleja retícula de cimientos, que evidencian ser depósitos ricos en vestigios arqueológicos (cotejar fig. 13).

Desde la explanada en dirección NO se distinguen siete viviendas modernas, más otras diez casas distribuidas sobre cuatro terraplenes en la falda del Cerro Nogal, indicador del paulatino proceso de expansión de la población al interior del área nuclear de monumentos arqueológicos (Beristain *et al.*, 1998: fotos 6, 15, 9-10, mosaico) (fig. 6).

Montículo (5)

Este montículo arqueológico se localiza en el extremo SE de la gran plaza, justo frente a la cuarta terraza al pie de monte. También se conoce como P-1 (en Tschohl *et al.*, 1977, II: lám. 2, foto 18, que data de 1965, croquis 4.2). La figura 7 muestra en detalle la fachada poniente del edificio, ilustrado en el mosaico de la figura 6. Por detrás de la estructura se percibe un fuerte desnivel donde corren las terrazas quinta y sexta que confluyen hacia el cabezal oriental del juego de pelota (fig. 13).



● Fig. 7 Montículo arqueológico, localizado hacia el extremo SE de la gran plaza (cotejar fig. 6). Por detrás en fuerte desnivel corren las terrazas 5ª y 6ª que confluyen hacia el cabezal oriental del juego de pelota (Beristain, 1998: foto 5; Registro Fotográfico de 1975, en 1998: fig. 43, foto 1).



● Fig. 8 Capulac-Concepción, juego de pelota, zona interior, patio central y plataforma N, al fondo Hacienda Las Vegas (registro fotográfico de 1975 en Beristain, 1998: 38, fig. 43, foto 3).

Montículo (6)

Situado al poniente de la gran plaza, justo al pie del Cerro Nogal sobre la curva de nivel de 2 370 msnm; está alineado con P-1 y ambos unidos por el muro de contención de la cuarta terraza, que sirve para delimitar la plaza a lo largo de su costado meridional.

Plataforma alargada (7)

Pequeño montículo emplazado diagonalmente entre el cabezal poniente del juego de pelota y el



● Fig. 9 Vista general del juego de pelota, desde la zona superior de la plataforma N. A la izquierda el patio central, ahora convertido en calle que conduce a las ruinas de la Iglesia junto al casco de la Hacienda Las Vegas (Beristain *et al.*, 1998: foto 11, compárese con fig. 8, que data de 1975).

edificio 6. Divide el centro de la gran plaza del extremo poniente de la plataforma, sector que quizá corresponda a otra unidad, a juzgar por los indicadores observados en los estereopares, geometrías (cimientos) y manchas blancas en el suelo.

Montículo (8)

Enclavado hacia el extremo NO del sitio por debajo de la gran plaza. A partir de esta estructura corre una barda perimetral que bordea la zona exterior de la plataforma N del juego de pelota, delimitando una especie de plaza abierta hacia La Barranquilla (o Barranca del Águila).

El juego de pelota (9)

Hacia 1975 el terreno que nos ocupa era una pequeña propiedad de la Hacienda Las Vegas, a nombre de Luis Orozco u Oropeza. Creo que la zona conservaba todavía su carácter rural y las plataformas presentaban una cubierta parcialmente arbolada (García Cook, 1974: 85-91, fotos 1 y 2). No obstante, es necesario mencionar que en el ínterin del permiso para excavar la estructura hubo balazos, en tanto el grupo a cargo de García Cook tuvo que refugiarse en los muros de contención que bordean la zona exterior del cabezal oriental (compárense las figuras 8 y 13, estado de 1984).

Ese mismo año, el equipo coordinado por Felipe Rodríguez Betancourt, el firmante y el cabo Elías Nava Cruz (PAPT/FAIC), excavaron el juego de pelota. En principio se hizo un levantamiento topográfico con plancheta, posteriormente se abrió una cala de aproximación para definir el perfil interior de la plataforma N, y un pozo de sondeo de 2 x 2 m en el patio central, con la finalidad de obtener una muestra de materiales para su fechamiento. La cerámica y figurillas procedentes del relleno fueron analizadas por Ma. Teresa Castillo Mangas, del entonces Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH (1979). Los resultados de este trabajo, de la seriación del material en superficie, así como de algunas figurillas diagnósticas, fueron publicados originalmente en Alemania y tuvieron, digámoslo así, poca difusión (García Cook, 1983: 7-9, figs. 1, 5, 7), en tanto que el análisis arquitectónico y su evolución en el Altiplano central quedaron a mi cargo (Beristain, 1983: lám. II, IV, cuadro 1; 1992).

Las plataformas paralelas del juego de pelota miden 88 m de largo por 3.40 m de alto, y delimitan un patio central o cancha de 11 m de ancho, con una orientación general de 284° azimutales (compárense las figuras 8 y 9, estado de 1975). El perfil interior presenta un diseño atípico, con un programa arquitectónico de seis planos, integrado por una amplia banqueta, talud y paramento remetido (García Cook, 2013: fig. 9; Beristain, 1983: cuadro II) (figura 10).

En su magnífico catálogo de juegos de pelota, Eric Taladoire menciona incidentalmente Capulac-Concepción. Quizá la falta de datos explica por qué lo considera un Preclásico no clasificado (1981: 280, entrada 59, 624, núm. 370 del Índice, tablas 14 y 15, tipos).

A la distancia de haber sido enunciada la noción de programas arquitectónicos, es vigente la existencia de diversas tradiciones que pueden ser rastreadas históricamente y definen el desarrollo de la práctica (Beristain, 1983: lám. IV). Los prototipos identificados son, en orden de aparición: el de seis planos; cuatro; dos; tres (en sus dos modalidades), y uno, que en conjunto manifiestan la eclosión de estructuras por todo el Altiplano. Creo necesario ajustar la cronología del periodo Epiclásico (Xochicalco núm. 3, por ejemplo), y sobre

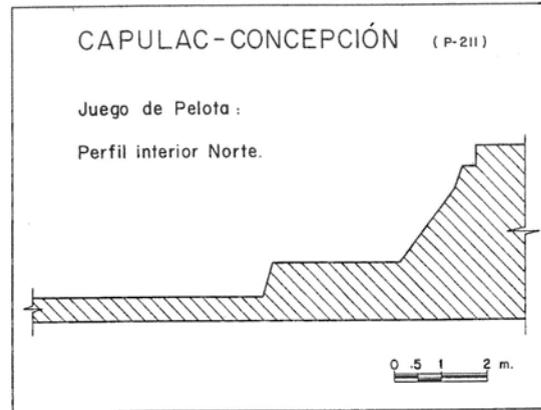
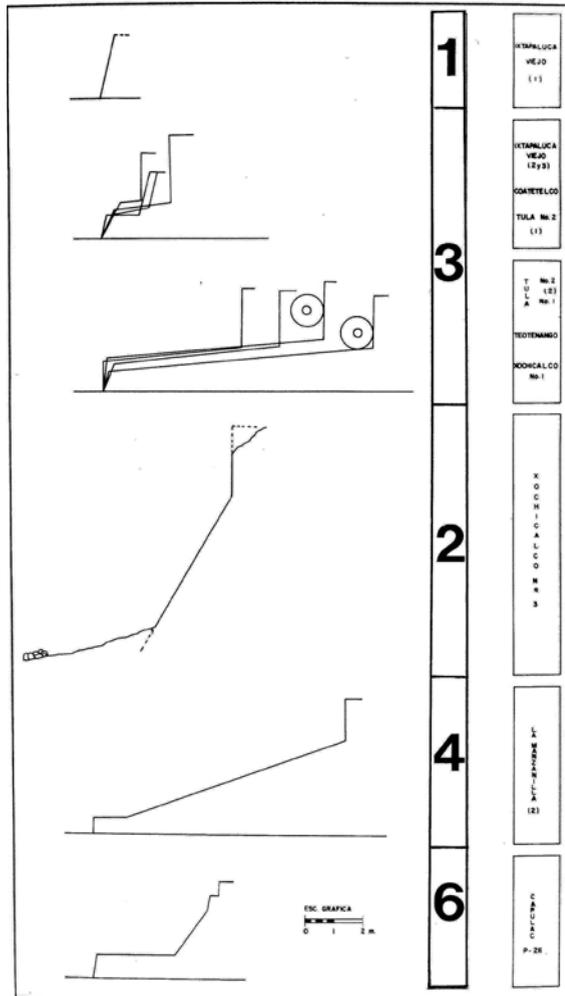


Fig. 10 Programa arquitectónico seis planos (o perfil compuesto): banqueta, talud y paramento remetido (véase fig. 11).

todo incluir las 27 canchas reportadas para Cantona, Cuenca de Oriental, Puebla (fig. 11).

Considero que la única toma que permite apreciar la planta tipo cerrado proviene del cabezal oriente (con forma de T), donde aún queda testimonio del cerramiento de los muros, particularmente en el sector colindante con la gran plaza (Registro fotográfico de 1975 en Beristain, 1998: fig. 43, foto 1, el ángulo de toma permite distinguir por detrás el emplazamiento del Montículo 5 o P1). Un error metodológico en la exploración impidió reconocer plenamente el cabezal poniente, donde la deposición es más fuerte (fig. 12); no obstante, por analogía se infiere la planta tipo cerrado (con forma de doble T), sobre todo si reparamos en la presencia de un muro que en forma compuesta –diagonal al eje de la cancha y perpendicular a la misma– cierra también por el O dicha estructura. Entonces, si consideramos el ancho de ambas zonas terminales la longitud total es de 112 m (García Cook, 1983: 6; 2013: 123; Beristain, 1983, foto 4).

Durante una visita de inspección realizada el 16 de marzo de 1998, observamos el deterioro patente de los planos que configuran el perfil interior de las plataformas paralelas. Es notorio que en la plataforma S la deposición ha conservado en buen estado los vestigios arqueológicos, incluso en la parte superior central parece haber existido otra plataforma baja sobre la cual se levantaba un templo u otra estructura de material perecedero,



● Fig. 11 Perfil interior de los planos. Juegos de pelota en el Altiplano central de México, Formativo medio-Posclásico tardío (modificado de Beristain, 1983: lám. IV, descripción formal de las estructuras en cuadro II).

en contraste con la plataforma N, donde a pesar de la diferencia de alturas, sólo se observa la presencia de una serie de cimientos (García Cook, 1983: 6). También notamos trabajo de nivelación reciente, acarreo de piedra para construcción, y un fuerte saqueo que ha expuesto el núcleo del edificio en algunas secciones.

En el transcurso de la excavación se hizo evidente que desde fechas tempranas habían aparecido algunos elementos formales típicos de las estructuras posteriores para el juego de pelota. Entre ello podemos citar la delimitación mediante edificios del espacio en que se desarrolla la



● Fig. 12 Juego de pelota, zona interior. Vista general de la plataforma S y el patio central convertido en calle, desde el extremo NO (Beristain *et al.*, 1998: foto 13).

práctica, el perfil interior compuesto, la planta tipo cerrado, el posible marcador central, el empleo de piedra bola y careada como material de construcción, el recubrimiento de lodo y tepetate quemado, los apisonados sobre la banqueta y el patio central, las construcciones en la zona superior y el patio central, así como las construcciones en la zona superior y exterior de las plataformas paralelas (Beristain, 1992: 105; Krickeberg, 1966). A la lista, García Cook añade que se colocaron sendos postes de madera en la parte central y pegados al paramento de la banqueta en ambos lados de la cancha, desconociéndose otros detalles formales (García Cook, 2013: 123, 125).

En Cerro Nogal se muestrearon 145 colecciones de cerámica en superficie, que cubren 13% del sitio, con concentraciones que van de moderadas a muy densas (Precourt, 1983: 619). Siguiendo con esta fuente, las cerámicas diagnósticas de la fase Nogal son Nopal inciso; Las Vegas Blanco inciso; Las Vegas Negro inciso; Las Vegas Rojo/Café inciso; Las Vegas Rojo/Blanco inciso; Las Vegas Rojo/Blanco; Las Vegas Rojo inciso (figs. 4, a, c-e, f, g; 5, a-c, d, e, f). Para la fase Amalucan: Las Vegas Café inciso (figura 6, a, b) (véase Apéndice C, pp: 474-555, tipología, tablas 11, 12; otras ilustraciones en Fowler *et al.*, 1980: figs. 7.1-7.6; García Cook, 2013: fig. 10).

En nuestro sitio se cuenta con la presencia de figurillas de los tipos C10, CI, E, F, I, EH y G, y con un hallazgo relevante: la representación de un jugador de pelota recuperado en la parte central

interna durante la exploración (García Cook, 1983: 9-10; 2013: fig. 11). Frecuentemente se asume que las figurillas están ligadas a actividades domésticas o familiares “de culto”; sin embargo, en la meseta presentan alto grado de aleatoriedad, en este contexto el sitio 34-4 contiene 17 veces más el número de figurillas que las encontradas en la siguiente comunidad mayor, esta distribución parece reflejar deposición de figurillas producto de almacenamiento o desecho, y no de uso (Precourt, 1983: 273, cuadro 10, lista de tipos en pp. 248-249; Tschohl *et al.*, 1977: II: 557, lám. 1, dibujos 1-20).

Queda pendiente describir la manufactura *in situ* de artefactos de pedernal y la red hidráulica de la región, por no disponer de espacio suficiente.

Cronología del juego de pelota

La cronología del sitio es incierta. Las muestras de radiocarbono procedentes del pozo de sondeo y del cabezal E no reflejan la temporalidad de la estructura. Sabemos que la ocupación del sitio se inició desde la parte temprana de la fase cultural Tlatempa de Valle (1200 a.n.e.) y se va incrementando a través del tiempo, hasta observarse un máximo ocupacional durante la mitad de Texoloc de Valle (600 a.n.e.). Se mantiene este apogeo, aunque declinando ligeramente, hasta principios de la cultura Tezoquipan de Valle (300 a.n.e.), cuando se da una desocupación más acentuada que concluye hacia 100 a.n.e., correspondiente a la transición de Tezoquipan de Valle y el inicio de la cultura Cholula (García Cook, 1983: 9, fig. 7).

Seguimos la periodización propuesta por García Cook para el valle poblano, que por derecho propio se constituye como un área cultural definida; de tal manera nos interesa rastrear el desarrollo respectivo de las fases Texoloc de Valle (800-300 a.C.), y Tezoquipan de Valle (300 a.C.-100 d.C.) (García Cook, 1976: figs. 19, 28; también pp. 26-35, t. III, 36-49, t. IV, 45-46, Tezoquipan de Valle, 40, 41, lista de “Pueblos-Estados” o Pequeños Estados Teocráticos, incluido P-211, fig. 25). En la revista *Cultura y Sociedad* aparece una síntesis muy completa de la fase Tezoquipan, tan-

to del Bloque Tlaxcala como del valle poblano, remito al lector a su consulta (*Cultura y Sociedad*, 1974: 85-91, fotos 1-2).

Por todo lo anterior, la erección del juego de pelota tuvo que ser efectuada durante el apogeo ocupacional del sitio: 600-300 a.C. y no más tarde. En un plan más conservador, la construcción se llevaría a cabo al final del apogeo del asentamiento, hacia 300 a.C., momento correspondiente al auge de la frecuencia cerámica obtenida en la excavación de la estructura. Por tanto, la construcción tuvo que haberse llevado a cabo durante la primera parte de la fase Tezoquipan de Valle, alrededor del 300 a.C. o antes, pero no después, y su utilización correspondería a partir de ese momento hasta el inicio de nuestra era (García Cook, 1983: 9, figs. 1, 7). Como veremos adelante, los especialistas que han investigado la región llegaron a una apreciación similar.

La periodización establecida por Precourt (1983: 111, 359, tabla 3) es la columna vertebral del desarrollo cultural para el área base de sus estudios, en la meseta poblana. Para la fase Nogal (Preclásico temprano-medio, 1150-300 a.C.) se cuenta con 27 ocupaciones, mientras para la fase Amalucan (Preclásico tardío, 300 a.C.-150 d.C.) la cifra se incrementa a 38 ocupaciones.

Debido a la larga historia ocupacional del sitio 34-4, resulta difícil datar los once edificios en pie, aun cuando es posible que la mayoría de ellos procedan de la etapa intermedia y final de la fase Nogal (Precourt, 1983: 263, tabla 3). Es conveniente cotejar la secuencia cronológica propuesta por el PPP, observamos que las fases Amalucan I y II (Altiplano IV y V, Congreso de Americanistas), fechadas hacia 500-100 a.C., son contemporáneas a la parte final de la fase Texoloc y a la inicial de Tezoquipan, respectivamente. El patrón general de grandes centros regionales y sus villas y aldeas dependientes parecen indicar la continuación del sistema de unidades socio-políticas auto-suficientes. Sin embargo, el número original de tres de semejantes agrupamientos registrado previamente se ha incrementado a seis (Fowler *et al.*, 1980: 87, fig. 8.2, la simbología señala la categoría Pueblo).

Siguiendo a Precourt (1983: 272, mapa 19), durante la fase Nogal tardío (Preclásico medio, 650-

300 a.C.), el sitio fue por antonomasia un centro regional primario:

[...] la presencia de un juego de pelota en 34-4 anudado a sus múltiples terrazas, estructuras y colinas reacondicionadas, sugiere la importancia de este asentamiento sobre todos los demás. El liderazgo asentado aquí probablemente controló o administró la operación del sistema de distribución de agua. La cerámica del 34-4 también indica la presencia de una clase de residentes de “elite”, aunque también hay abundante evidencia de vasijas utilitarias. La excavación de una de las terrazas del 34-4, ya descrita, demostró su naturaleza residencial [...] debido a su asociación con arquitectura compleja, tales terrazas fueron posiblemente asiento para construcciones de la “elite”.

Para la fase Amalucan (300 a.C.-150 d.C.) la presencia del juego de pelota sugiere que el sitio continuó administrando y ejerciendo su poder en la microrregión como un centro regional primario, sin embargo, segmentos de esta jerarquía directriz fueron ocupados por los centros regionales secundarios (33-50, San Mateo, y 34-1, Xocotzingo) los cuales —junto con el sitio 34-4— formaron el núcleo del sistema sociocultural que rigió el destino de la meseta (Precourt, 1983: 300-301, 306-307, mapa 22).

En efecto, durante el Preclásico tardío o fase Amalucan “las actividades religiosas parecen haberse centrado sobre el sitio 34-4 como es sugerido por la presencia de un juego de pelota y un gran complejo cívico-ceremonial arquitectónicamente planeado. Sin duda, el juego de pelota atrajo participantes y espectadores de fuera propiamente de la Meseta, dado que parece haber sido el único del área durante ese tiempo” (Precourt, 1983: 307, 299).

Antecedentes de investigación

El Proyecto Arqueológico Puebla Tlaxcala, patrocinado por la Fundación Alemana para la Investigación Científica (PAPT/FAIC), fue dirigido por Ángel García Cook entre 1972-1975. Desde finales de 1974, transcurridos treinta meses de intenso

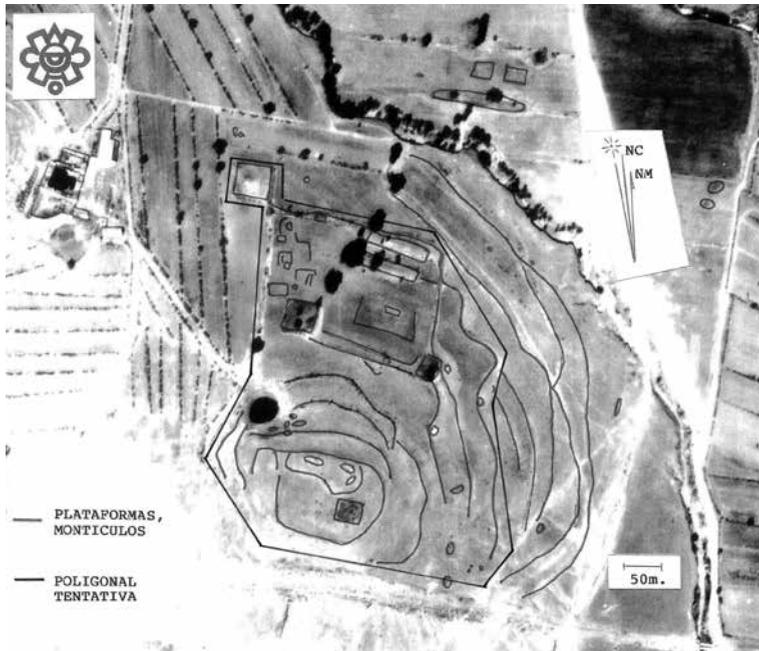
trabajo se habían localizado 657 sitios arqueológicos correspondientes a 1 528 asentamientos diferentes, en un área cercana a 4 500 km². Siete meses después con los recorridos de área del PANT, la cifra se incrementó a 717 sitios y 1 677 ocupaciones distintas (García Cook, 1976a, 1: 69, nota). También, para 1974 las investigaciones conducidas por el PAPT habían afinado los elementos culturales que caracteriza a cada una de las fases establecidas para la región, fijando además sus límites geográficos, donde se distinguen cuatro tradiciones culturales diferentes: Bloque Tlaxcala, Valle Poblano, Oeste de Tlaxcala y Norte de Tlaxcala (García Cook, 1976: fig. 2; 1983: 1, 2, nota 3).

Durante el recorrido de área del Proyecto Puebla Preclásico (PPP), a cargo de Melvin L. Fowler, auspiciado por la Universidad de Wisconsin en 1975 y 1977, se localizaron 170 sitios arqueológicos, contribuyendo además con la excavación de cuatro asentamientos mayores: Manzanilla, Cerro Nogal, Cerro Amalucan y el sitio Amalucan, los tres primeros explorados en 1975 y el último en 1963 (Fowler *et al.* 1975; 1980: 13-14, 76, figs. 2.1 A, H, B, B, 3.1). Cabe destacar que el mapa fotogramétrico de Cerro Nogal fue levantado escala 1: 2000 con curvas de nivel a cada metro, y es sin duda el más detallado en su género (Fowler *et al.*, 1975: 7, 8; 1980: fig. 3.4).

El Proyecto de la Meseta Poblana conducido por Prudence S. Precourt (1977) en un área adyacente al PPP y cercana al municipio de Amozoc, registró cerca de 50 sitios correspondientes a 118 ocupaciones (1983: 359, Conclusiones, mapas 1, 2, 48 sitios en p. 111).

El principio del fin

Ante el avance incontrolable de la lotificación, y al hecho que se habían ya edificado 25 viviendas al interior de la zona nuclear de monumentos, surgió la necesidad de presentar ante la Dirección de Registro del INAH una poligonal más bien ajustada para librar las estructuras principales. Derivado del trabajo de foto interpretación y de los Informes consultados, propuse en febrero de 1998 levantar un plano de delimitación con el siguiente trazo (fig. 13): la poligonal envolvente comien-



● Fig. 13 Capulac-Concepción. Propuesta de delimitación (Beristain, 1998, DRPMZA/INAH; JPFE 1982: fotografía aérea).

za en el jagüey (depósito de agua prehispánico), sigue en línea recta sobre el borde occidental de la gran plaza —límite marcado por un desnivel de la plataforma— hasta topar con el montículo 8; la línea rodea esta estructura y forma un ángulo recto en relación con sus esquinas, corre paralela al muro que se une al exterior de la plataforma N del juego de pelota, quiebra su dirección para librar el cabezal oriente y continúa siguiendo el contorno de la sexta terraza —considerada una barrera arquitectónica que restringe el acceso al espacio sagrado—; hacia la esquina SE la línea perimetral llega al camino que conduce hasta la barranca, donde cambia su curso para cortar la ladera meridional del Cerro Nogal, dejando por detrás una franja suficiente de terreno para librar el montículo principal y su plaza, conjunto enclavado en la prominencia del área nuclear. Finalmente, bordea el costado SO y sigue el contorno de algunas terrazas y de un camino moderno hasta alcanzar el punto de partida (Beristain, 1998: 50-52, fig. 42).

El 16 de marzo de 1998 realicé una Visita de Inspección a los sitios Cerro Nogal y Cerro Las Vegas, en compañía de María del Carmen Solanes

Carraro y Elisa Pérez Alemán (Centro INAH-Puebla), documentando con fotografías el estado material en que se encontraban los monumentos. En el juego de pelota se habían asentado varias viviendas sobre las plataformas paralelas, y el patio central funcionaba ya como una calle de intenso tráfico. Era notorio el grado de deterioro y saqueo en que se encontraba inmerso el asentamiento prehispánico, preludio del caos que le aguardaba una década después.

Una vista general desde la cima del Cerro Nogal en dirección al Cerro Las Vegas 1 (o Cerro Capulac, en Tschol y Nickel 1972, I: 356-359), permite apreciar la avanzada de casas-habitación en dirección NO, que se extiende hasta alcanzar el casco de la Hacienda Las Vegas (fig. 14). Al respecto, resulta per-

tinente cotejar el fotomapa del INEGI (1984: E14B43-F) cuando esta área colindante estaba desprovista de viviendas (fig. 3). También es necesario mencionar que la cima del Cerro Las Vegas es el asiento de un montículo circular, seccionado por maquinaria pesada durante el trazo de una calle lo que dañó al monumento, sancionado en la Ley Federal y su Reglamento (Beristain *et al.*, 1998: fotos 2, 14, 26; PAPT/FAIC, 1974: Cédula de Reconocimiento, Sitio Cerro de Capulac, P-212; Precourt 1983: 623, 625, mapa 31, sitio 34-7).

En atención a la urgencia que demandaba el asunto, elaboré el expediente técnico del sitio Cerro Nogal y lo entregué a las instancias correspondientes (Beristain, 1998: Oficio de entrega). En respuesta a un requerimiento de Héctor Álvarez Santiago, director del Centro INAH-Puebla (1998 [Sept.]: Oficio N° 401-A-311-[724-7]-01-5302), Pedro Francisco Sánchez Nava, titular de la DRPMZA/INAH, aclaró que faltaba levantar el plano de delimitación y su interpretación, como un procedimiento indispensable para dar seguimiento a la declaratoria (1998 [Oct.]: Oficio núm. 401-27-740). Dicha omisión fue determinante para sellar el destino de la zona. Actualmente toda la docu-



● Fig. 14 Vista general del sitio Cerro de las Vegas 1 (Cerro Capulac, en Tschohl y Nickel, 1972, I: 356-359) desde la cima del Cerro Nogal. Obsérvese la colonización desordenada de viviendas que se extienden hasta el casco de la hacienda Las Vegas (Beristain *et al.*, 1998: fotos 22, 23).

mentación académica y administrativa fue agrupada en un legajo bajo signatura 401.F (20)25.1998/PUE14, Cerro Nogal 14).

El fraccionamiento

Los terrenos aledaños al sitio Capulac-Concepción son zona federal, ya que el gobierno los adquirió con el fin de lotificar el asentamiento de un grupo de colonos organizados. De la cédula de catálogo se desprende que el área fraccionada por aquel entonces estaba lotificada para viviendas de la colonia 28 de Octubre (fig. 15), en terrenos donde antiguamente se sembraba cebada, frijol y maíz, con algo de pastoreo (Beristain 1998, [Feb.]: Sitio E14B43-21-071; 1998 [Sept.]: 53). Aquí se inscribe la gestión de María del Carmen Solanes Carraro, investigadora del Centro INAH-Puebla, cuando tuvo a su cargo el Proyecto para la Protección de Sitios Emblemáticos del Valle Poblano, en colaboración con Arturo Romano Vergara, de Tenencia de la Tierra del Gobierno del Estado. Tengo entendido que existe un plano de regularización que obra en su poder, aunque desconozco el curso que siguió el trámite.

En oficio dirigido a Jorge Castañeda Nava, presidente municipal de Amozoc, el director del Centro INAH-Puebla solicita su colaboración para la protección y conservación del sitio arqueológico Cerro Nogal, localizado en el Ejido de Santa Cruz



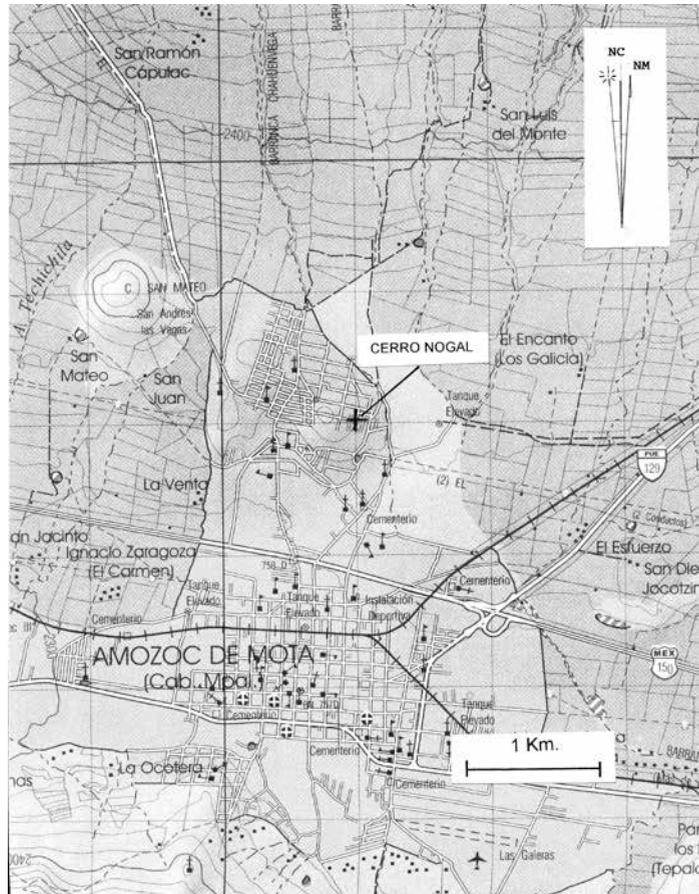
● Fig. 15 Juego de pelota, zona exterior, alineamiento de piedras. Se trata de los restos de la antigua escalinata que comunicaba la gran plaza con la zona superior de la plataforma S. La vivienda moderna desplanta directamente sobre la estructura prehispánica (Beristain *et al.*, 1998: foto 17).

Calera, apercibiéndolo de evitar la construcción y la introducción de servicios públicos (agua potable, drenaje, energía eléctrica, teléfonos) dentro del área comprendida en la delimitación de la zona; asimismo, en caso de algún trabajo de excavación, construcción o introducción de servicios realizados sin contar con la autorización expresa del INAH, lo previene para que, en su auxilio, proceda a la suspensión provisional de las obras, con el fin de implementar las acciones legales o administrativas pertinentes (1988 [Sept.]: Oficio N° 401-A-311-(724-7)-01-5410).

Recientemente García Cook documentó la destrucción del sitio. Aclara que no fue en 2010 cuando urbanizaron el lugar (fig. 16), sino una década antes. La cancha del juego de pelota ha sido transformada totalmente, ahora es la calle 16 de Septiembre, las plataformas paralelas han sufrido desmonte y mutilaciones, varias casas-habitación desplantan en la zona superior, hacia el cabezal oriente desemboca otra calle, mientras los restos del cabezal poniente han desaparecido. La destrucción sigue avanzando y amenaza con afectar lo que aún perdura del conjunto (2013 [Jul.]: 132,133, figs. 14-20).

Conclusiones

Es un hecho generalizado que el patrimonio arqueológico está en riesgo permanente de afectación frente al crecimiento urbano desordenado. Ante la falta de una política institucional de investigación, y la carencia de un programa de atención y prevención oportunas, no contamos con acciones que permitan establecer prioridades, identificando aquellos que son vulnerables o están en peligro de desaparecer. Es lamentable corroborar que existen sitios relevantes que han sido arrasados a lo largo del Valle Poblano, y Amalucan y Capulac-Concepción ilustran el caso: son sitios que poseen una jerarquía de primer orden



● Fig. 16 Capulac-Concepción. Plano que muestra el avance de la mancha urbana sobre el sitio prehispánico (INEGI, 2010: Carta Topográfica; compárese con las figs. 1 y 3, que se remontan a 1984).

en el contexto regional, o bien una antigüedad considerable, y a pesar de esa condición están expuestos a la depredación y al saqueo como consecuencia de una gestión negligente por parte de las autoridades que mandatan su custodia, investigación y difusión, incumpliendo los ordenamientos legales aplicables en la materia, que al parecer son letra muerta.

De acuerdo con la Ley General de Bienes Nacionales (LGBN) y la Ley Federal vigente, los monumentos arqueológicos son bienes nacionales de dominio público y uso común, por lo tanto inalienables, imprescriptibles e inembargables, es decir, quedan fuera del negocio entre particulares y de la especulación inmobiliaria. Además, su carácter simbólico es vínculo generador de identidad, fuente de conocimiento y herencia

irreemplazable, que tenemos la obligación de preservar con objeto de transmitirlo y educar a las nuevas generaciones. Tampoco existe la voluntad política que faculte al INAH para inscribirse dentro de los Planes de Desarrollo Estatal y Municipal, y ejercer, en el ámbito de la concurrencia de facultades, la potestad que le fue conferida por ley.

La figura de área verde de protección (o parque recreativo) ha sido eventualmente empleada en otras localidades, donde se ha instrumentado con éxito al amparo del patrimonio cultural. Se revela entonces como una opción viable mientras no contemos con un plano de delimitación debidamente consensuado entre las autoridades federales y la comunidad, o en su defecto, que se inicie formalmente el proceso para alcanzar la declaratoria de zona arqueológica, en el entendido que la sola expedición del decreto no garantiza su integridad física.

En un escenario hipotético, si fuera el caso, hubiéramos asistido al acotamiento (o blindaje virtual) de una superficie sin uso de suelo destinada como reserva de investigación, pero estrangulada por la mancha urbana extendida alrededor del área nuclear de monumentos, lo cual permitiría crear a futuro proyectos académicos con objetivos bien definidos. Parafraseando a William T. Sanders, quien documentó la forma vandálica en que fueron arrasadas las zonas que registró en el Proyecto Cuenca de México, podría decirse que hay sitios que vale la pena proteger, porque contienen respuestas a cuestionamientos concretos, y son únicos en su clase. Capulac-Concepción es uno de ellos.

Bibliografía

- Aguirre Valdés, Óscar
1977 (Nov. 15). “Sitio Cerro de las Vegas”, México, Archivo del RPMZA, INAH, Cédula Sección Inmuebles, vol. 21, t. I, libro 15, foja 1, no. de reg. 1, loc. 22.
- Bernal, Ignacio y Arturo Oliveros
1988. *Exploraciones arqueológicas en Dainzú, Oaxaca*, México, INAH (Científica, 167).
- Beristain Bravo, Francisco
1983. “Análisis arquitectónico del juego de pelota en el área central de México”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXIX, núm. 1, pp. 211-242.
- 1992. “El juego de pelota en el área central de México: origen y desarrollo”, en María Teresa Uriarte (coord.), *El juego de pelota en Mesoamérica, raíces y supervivencia*, México, Siglo XXI/Difocus-Sinaloa (América Nuestra, 39), pp. 97-111.
- 1998 (Feb.). “Catálogo e inventario de zonas arqueológicas, Sitio Cerro Nogal (E14B43-21-071)”, México, Archivo de la RPMZA, INAH.
- 1998 (Sept.). “Expediente técnico Sitio Cerro Nogal, municipio de Amozoc, Puebla (E14B43-21-071)”, México, Archivo de la RPMZA, INAH (53 pp., 37 referencias, 58 figs., 45 fotos color (4x), 3 cartas, 2 estereopares, 1 foto mapa, 6 catálogo de sitios; material fotográfico de 1975, en fig. 43, fotos 1-8).
- Beristain Bravo, Francisco, María del Carmen Solanes Carraro y Elisa Pérez Alemán
1998 (Mar.). “Visita de inspección, Sitios Cerro Nogal y Cerro Las Vegas, municipio de Amozoc, Puebla”, México, Archivo de la DRPMZA/Centro INAH-Puebla (Registro fotográfico, color, rollo 01, fotos 02-E, 36 impresiones formato 4x montadas con pie de foto, anexo del Expediente Técnico).
- Castillo Mangas, María Teresa
1979. “Análisis de la cerámica de excavación del juego de pelota del Sitio P-211”, México, Archivo, DSA, INAH (15 pp., 10 ilustraciones).
- Clune Jr., Francis J.
1963. “A Functional and Historical Analysis of the Ball Game of Mesoamerica”, tesis de doctorado, Los Ángeles, University of California.
- Coe, Michael D. y Richard Diehl
1980. “San Lorenzo”, en *In the Land of the Olmec*, vol. I, *The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlán*, Austin University of Texas Press, pp. 25-32.
- Fernández Dávila, Enrique y Yuki Hueda Tanabe
2008. “San José Mogote, Oaxaca. Una síntesis de permanencia histórica en proceso de extinción”, en Ma. Teresa Uriarte y Rebeca B. González Lauck (coords.), *Olmeca. Balance y perspectivas. Memoria*

- de la Primera Mesa Redonda, México, UNAM/INAH, NWAf/BYU, t. II, pp. 559-582.
- Flannery, Kent V. y Joyce Marcus
1983. "San José Mogote in Monte Albán II: A Secondary Administrative Center", en Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds.), *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, Nueva York, Academic Press, pp. 111-113.
 - Fowler, Melvin L., Prudence Precourt, Gerald Cone y William Woods
1975. *Archaeological Investigations in the Valley of Puebla; Mexico: The Puebla Preclassic Project of the University of Wisconsin*, Milwaukee Department of Anthropology, University of Wisconsin.
 - Fowler, Melvin L., Prudence Precourt, Gerald Cone, Gregory James y William Woods
1980. *Archaeological Investigations in the Valley of Puebla, Mexico: The Puebla Preclassic Project of the University of Wisconsin*, Milwaukee, Archaeological Research Laboratory, Department of Anthropology, University of Wisconsin (Report of Investigations, 35).
 - García Cook, Ángel
1974. "Transición del Clásico al Postclásico en Tlaxcala: fase Tenanyecac", *Cultura y Sociedad*, año 1, t. I, núm. 2, pp. 83-98.
 - 1976. *El desarrollo cultural en el norte del valle poblano: inferencias de una secuencia cultural, espacial y temporalmente establecida*, México, Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH (Serie Arqueología, 1).
 - 1976a. "Fronteras culturales en el área Tlaxcala-Puebla", *XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Las Fronteras de Mesoamérica*, t. 1, México, SMA, pp. 69-93.
 - 1983. "Capulac-Concepción (P-211): un juego de pelota temprano en el Altiplano Central de México", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Latinamerikas*, Band 20, pp. 1-16.
 - 2013. "El Juego de Pelota en Capulac-Concepción, Amozoc. El más antiguo conocido en el Altiplano Central de México", *Arqueología*, núm. 46, pp. 117-136.
 - García Cook, Ángel, Felipe Rodríguez Betancourt, Monika Tesch, Fernando Cortés de Brasdefer y Francisco Beristain Bravo
1974. "Cédula de Reconocimiento, Sitio Cerro de las Vegas (P-211)", México, Archivo del PAPT/FAIC.
 - González Lauck, Rebeca B.
1994. "La zona del Golfo en el Preclásico: la etapa olmeca", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México*, vol. I, *El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte preclásico*, México, INAH/UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 279-321.
 - 2008. "La arqueología del mundo olmeca", en Ma. Teresa Uriarte y Rebeca B. González Lauck (coords.), *Olmeca. Balance y perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda*, México, UNAM/INAH/NWAf/BYU, t. II, pp. 397-410.
 - Gussinyer, Jordi
1972. "Rescate arqueológico en la presa de la Angostura (primera temporada)", *Boletín del INAH*, núm. 1, pp. 3-14.
 - Hill, Warren D., Michael Blake y John E. Clark
1998. (Apr. 30). "Ball Court Design dates Back 3400 years", *Nature*, vol. 392, issue, núm. 6679, pp. 878-879. UK/USA.
 - Heizer, Robert
1971. "The Olmec Región-Oaxaca", *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, núm. 11, Berkeley, University of California.
 - Krickeberg, Walter
1966. "El juego de pelota mesoamericano y su simbolismo religioso", en *Traducciones mesoamericanistas*, México, SMA, t. I, pp. 191-313.
 - Leyenaar, Ted J.J. y Lee A. Parsons
1988. *Ulama, the Ballgame of the Mayas and Aztecs, 2000 B.C.-A.D. 2000. From Human Sacrifice to Sport*, Leiden, Spruijt, Van Martgem & De Does.
 - Lowe, Gareth W.
1989. "Algunas aclaraciones sobre la presencia olmeca y maya en el Preclásico de Chiapas", en Martha Carmona Macías (coord.), *El Preclásico o Formativo. Avances y perspectivas, Seminario de*

Arqueología “Dr. Román Piña Chán”, México, MNA-INAH, pp. 363-383.

• Oliveros, Arturo

1992. “Apuntes sobre orígenes y desarrollo del juego de pelota”, en María Teresa Uriarte (coord.), *El juego de pelota en Mesoamérica, raíces y supervivencia*, México, Siglo XXI/Difocur-Sinaloa (América Nuestra, 39), pp. 39-51.

• Ortiz, Ponciano, María del Carmen Rodríguez y Alfredo Delgado

1992. “Las ofrendas de El Manatí y su posible asociación con el juego de pelota: un yugo a destiempo”, en María Teresa Uriarte (coord.), *El juego de pelota en Mesoamérica, raíces y supervivencia*, México, Siglo XXI/Difocur-Sinaloa (América Nuestra, 39), pp. 55-67.

• Precourt, Prudence Sandra

1983. “Settlements, Systems and Patterns: an Ecological Systems Analysis of Settlement Systems near Amozoc de Mota, Puebla, México”, tesis doctoral, Milwaukee, The University of Wisconsin.

• Solanes Carraro, María del Carmen

1988. “Carta Maestra”, Puebla E14B43, México, Archivo del DRPMZA, INAH (Proyecto Atlas Arqueológico Nacional).

• Taladoire, Eric

1981. *Les Terrains de Jeu de Balle (Mésamérique et Sud-ouest des Etats-Unis)*, México, Misión Arqueológica y Etnológica Francesa (Estudios mesoamericanos, serie II, núm. 4).

2000. “El juego de pelota mesoamericano. Origen y desarrollo”, *Arqueología Mexicana*, vol. VIII, núm. 44, pp. 20-27.

• Tschohl, Peter y Herbert J. Nickel

1972. *Catálogo arqueológico y etnohistórico de Puebla-Tlaxcala, México* (t. I, A-C), Colonia/Friburgo, Proyecto Puebla-Tlaxcala.

• Tschohl, Peter, Herbert J. Nickel, Frauke Gewecke y Karl-George Scheffer

1977. *Catálogo arqueológico y etnohistórico de Puebla-Tlaxcala, México* (t. II, CH-O), Colonia, Proyecto Puebla-Tlaxcala.

• Wieshew, Walburga

1994. “La zona oaxaqueña en el Preclásico”, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México*, vol. I, *El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte preclásico*, México, INAH/UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 323-352.

• Wyshak, Worthing L., Rainer Berger, John A. Graham y Robert F. Heizer

1971. “Possible Ball Court at La Venta, Mexico”, *Nature*, vol. 232, núm. 5313, pp. 650-651.

Cartografía

• INEGI

1984. *Carta topográfica*, Puebla E14B43, México, Dirección General de Estudios del Territorio Nacional, SPP (escala 1: 50000).

1984. *Fotomapa*, Amozoc E14B43-F, Puebla, México, Dirección General de Geografía, SPP (escala 1: 20 000; fecha de vuelo 1982).

2010. *Carta topográfica*, Heroica Puebla de Zaragoza E14B43, México, Dirección General de Geografía y Medio Ambiente, INEGI (escala: 50 000; para transformar Coordenadas UTM de DATUM ITRF92 a NAD27: sumar 27 m en E, restar 202 m en N).

• JPFE

1982. *Fotografía aérea*, Puebla Forestal, México, n° de obra 2754, rollo 2560, f-64, fotos 24, 25 (escala 1: 20 000; fecha de vuelo 4/XI/1982).

